

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

Por RICARDO MARTÍNEZ ISIDORO

En vísperas de la adopción del euro como moneda común, símbolo y realidad de un gran paso hacia la Unión Política Europea, el grupo de trabajo número 1 de la Escuela de Altos Estudios de la Defensa (EAEDE) del Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN) presenta su trabajo: Retos a la consolidación de la Unión Europea, como compendio de aquellos aspectos, significativos y si se quiere, definitivos, que aún constituyen serios obstáculos para llegar a aquel fin.

Desde los primeros hitos del ideario de la ya pretérita Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA), y el fracaso de la Comunidad Europea de Defensa, merced al golpe de gracia que obtuvo de la Asamblea Nacional francesa, por su no ratificación, los pasos han sido lentos, a veces decepcionantes, pero siempre, en todo caso, ha permanecido la llama encendida de la necesidad de su existencia.

Quizás no sea posible un diseño completo, a la manera de los Estados Unidos de Europa, con un poder político unificado que se reserve las cuestiones centrales de seguridad, defensa y política exterior comunes, además de sus actuales competencias de política económica. Parece utópico todavía, aunque no por no haber sido planteado ya en el pasado, la elección de un presidente de la Unión Europea, por sufragio universal en una circunscripción única, Europa, o la existencia de una Constitución Europea Común, en la que se volviesen a reescribir, ordenadamente, todos los principios, derechos y deberes de los europeos, y como no, la

aparición de un Ejército europeo único o común que tuviera la responsabilidad de preservar, en coordinación los demás esfuerzos, la identidad común de los europeos.

Sí parece, después de los últimos años, que se comienza a vislumbrar, por la vía de los hechos retenidos en las cumbres y consejos recientes, una plasmación de una Política Europea Común de Seguridad y Defensa (PECSD). Los órganos políticos estratégicos establecidos, la creación de un Estado Mayor Militar, el Centro de Situación, etc., que ya funcionan en Bruselas, dan suficiente horizonte para pronosticar una cierta aceleración en la edificación de una estructura creciente de la seguridad y defensa europea.

También es verdad que a veces los europeos tenemos la impresión de que esta política de creación se basa, excesivamente, en un proceso de construcción de abajo arriba, aspecto que si bien es coherente con la edificación de un sólido edificio, también es verdad que sólo esto es posible cuando su cálculo ha sido acometido teniendo en cuenta las solicitudes que llegan desde la cubierta y son transmitidas de arriba hacia abajo por sus pilares.

En estos cálculos faltan todavía las acciones principales, las grandes solicitudes que el edificio tiene que soportar, y sobre todo, los grandes intereses vitales de la Unión Europea, aquellos aspectos fundamentales por los que todos los europeos estaríamos dispuestos a batirnos, militarmente también llegado el momento. Un Concepto Estratégico Europeo se antoja enormemente necesario, como principio de entendimiento común en materia de seguridad y defensa.

Durante el año 2001, los componentes del grupo de trabajo número 1, una comisión cívico-militar, en la tradición del CESEDEN, ha acometido algunos de aquellos aspectos.

«La prevención de conflictos en la Unión Europea», propuesto y desarrollado por el coronel de Infantería de Marina DEM don Gonzalo Parente Rodríguez, abre el capitulado de este trabajo, realizando un estudio comparado de esta función básica en el seno de las doctrinas de la Organización de Naciones Unidas (ONU), Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE) y Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), con respecto a las iniciativas que existen en la Unión Europea, y las acciones al respecto que ha tomado en los Balcanes, Cáucaso, Mediterráneo, Oriente Medio y África.

Los acontecimientos recientes en Estados Unidos refuerzan más que nunca la necesidad de un completo despliegue de diplomacia preventiva en la

Unión Europea, que haga más eficaz el apoyo a Estados Unidos, en su campaña contra el terrorismo, refuerce las iniciativas euromediterráneas, asegure el flujo de abastecimientos energéticos a Europa y controle e integre socioeconómicamente los flujos de inmigración hacia el continente.

El señor Gonzalo Ceballos Watling, desarrolla un capítulo fundamental, consistente en analizar las «Percepciones nacionales de la defensa común», como aproximación a la clasificación de las dificultades que podrían plantearse a la hora de esbozar un Concepto Estratégico Europeo.

Gonzalo Ceballos profundiza en las similitudes y diferencias entre las diferentes clasificaciones de los Estados que componen la Unión Europea, según su potencia, capacidad nuclear, pertenencia a la unión monetaria, a la OTAN, no alineados o neutrales, miembros de la Asociación para la Paz, miembros del Consejo de Seguridad de la ONU, miembros de la Unión Europea Occidental (UEO), observadores de la misma, miembros del Organismo Conjunto de Cooperación en Asuntos de Armamento (OCCAR), de la Carta de Intervenciones (LOI), del Grupo Armamento de Europa Occidental (GAEO), etc.

La piedra de toque de su análisis se basa en los aspectos hoy más definidores de posturas, como son:

- 1. El papel de la UEO-Unión Europea y la OTAN, en lo que respecta a la PECSD y la Identidad Europea de Seguridad y Defensa (IESD), el vínculo transatlántico y las referencias a la duplicación.*
- 2. Los presupuestos de Defensa y las Fuerzas Armadas; la duplicación, la colectivización y la especialización.*
- 3. La consolidación de la Política Exterior de Seguridad Común (PESC) y el papel que se asigna cada país como actor.*

Finalmente, los sucesos del día 11 de septiembre pasado, son analizados, desde el punto de vista de la solidaridad de la OTAN y la entidad de su artículo 5.

Doña Berta Carrión Ramírez acomete el capítulo tercero entablando un minucioso proceso de estudio sobre los «Aspectos institucionales de la gestión de crisis», en lo que priva sobre todo la progresiva implementación de las instituciones europeas ad hoc desde la Cumbre de Saint-Malo hasta el Consejo Europeo de Gotemburgo.

El análisis de las responsabilidades del Comité Político y de Seguridad, del Comité Militar y del Estado Mayor, tomado desde el punto de vista de sus

capacidades de funcionamiento en común, constituye otro de los ejes de su trabajo que acomete seguidamente con una propuesta de mejora posible en sus relaciones.

Finalmente, y en el mismo sentido de avance en la mejor articulación, Berta Carrión esboza un ensayo sobre los retos institucionales que todavía quedan por culminar, como son el Concepto Estratégico, imperativo después de los ataques del día 11 de septiembre en Estados Unidos, el control parlamentario, el Consejo de Ministros de Defensa, el alto representante, las relaciones con la OTAN, la defensa mutua, la inteligencia y la financiación de la PECSD.

La «Viabilidad de una política común de control de exportaciones de armamento» es acometida con decisión por el doctor don Vicente Garrido Rebolledo en el capítulo cuarto, con una visión actual en dirección a los acontecimientos del pasado día 11 de septiembre, así la conclusión a que llegaron en los años noventa los miembros de la hoy Unión Europea, en el sentido de que una política eficaz de control de exportaciones de productos y tecnologías de «doble uso», que incluye la vía de la armonización de legislaciones al respecto, era la condición sine qua non para el mantenimiento de un régimen eficaz de no proliferación de armas de destrucción masiva.

Vicente Garrido pasa revista, como gran experto en la materia que es, a un tema tan controvertido, en el que los Estados en vías de desarrollo acusan a los más tecnológicamente avanzados de establecer unos controles a las exportaciones destinados a preservar el oligopolio tecnológico por parte de las naciones más industrializadas, impidiendo con ello el libre acceso de los Estados menos desarrollados a determinadas tecnologías.

Después de una revisión a escala mundial de la situación de este asunto, el autor profundiza en el desarrollo normativo y los compromisos políticos en materia de control de exportaciones de material de defensa y de productos y tecnologías de «doble uso» en el ámbito de la Unión Europea, llegando a la conclusión de que a pesar de los avances obtenidos, la situación final de este asunto es incompleta.

En el año del lanzamiento por Estados Unidos de su iniciativa, conocida como defensa antimisiles, ensombrecida también por los ataques terroristas, la doctora Belén Lara Fernández desarrolla en el capítulo quinto de esta Monografía. Un tema que también ha constituido un profundo debate en el continente. «¿Es necesaria una defensa antimisiles europea?».

Tras los atentados del día 11 de septiembre, Estados Unidos ha mantenido firme su decisión de seguir adelante con la NMD (National Missile Defense) porque considera que la nueva situación de inseguridad que estos ataques han provocado justifica, más que nunca, la necesidad de crear nuevos sistemas de defensa contra ataques exteriores, asevera Belén Lara, para pasar a analizar profundamente la iniciativa americana, determinar cuales son sus objetivos y qué consecuencias puede tener para la estabilidad estratégica internacional y para la seguridad europea.

Finalmente, el último reto a la consolidación de la Unión Europea lo constituye el Mediterráneo, ese marco que siempre está presente, es símbolo de la propia unión y origen de las grandes inestabilidades, es un marco, en fin, que nunca estuvo suficientemente bien tratado y considerado.

Jesús A. Núñez Villaverde, especialista en este ámbito, nos introduce en ese ambiente a través de las iniciativas existentes, Diálogo Mediterráneo de la UEO, Asociación Euromediterránea de la Unión Europea y los 12 países mediterráneos no comunitarios y el Diálogo Mediterráneo de la OTAN.

Los retos a la consolidación de la Unión Europea en este espacio quedan patentes en su análisis cuando se aprecia en dichos foros la incapacidad para resolver los principales conflictos abiertos en dicha área; el árabe-israelí, el del Sáhara Occidental o el de Chipre. También se antojan insuficiencias, el no aceptar que la seguridad en la zona está, indisolublemente ligada al desarrollo, y la constante duplicación contraproducente de iniciativas.

Como conclusión, no parece que el discurso de la Unión Europea haya conseguido todavía, sin hechos concretos, frenar la brecha que separa las dos orillas del Mediterráneo, y tampoco generar estabilidad en una de sus periferias más inmediata y peligrosa.

Como demuestran estos seis capítulos, la Unión Europea tiene todavía mucho espacio que ocupar en la dirección de la seguridad y la defensa. Los acontecimientos del día 11 de septiembre han constituido, de nuevo, una oportunidad para mostrar las insuficiencias del estadio actual, en el que de justicia es también reconocer que otras estructuras, como la judicial y la de inteligencia, han funcionado perfectamente.

Es muy probable que sólo el tejido común europeo que se constituya a partir de la definición de los intereses vitales de Unión Europea, sea el inicio de un despegue en dirección a una defensa común.